

EL BARBERO DE SEVILLA

Zarzuela cómica en acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa
de Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

Música de los maestros, Manuel Nieto y Jerónimo Jiménez

Estrenada el día 5 de Febrero de 1901, en el Teatro de la Zarzuela

La acción del primer cuadro en Madrid.

La del segundo y tercero en Burgos. Epoca actual

ARGUMENTO

La trama se inicia, en una pequeña habitación, en casa de Don Nicolás. Ante el piano está sentado César Bataglia, el maestro de canto de Elena, la hija del dueño del hogar. Elena canta bien, Doña Casimira, su mamá, y su propio profesor, no se cansan de alabar las condiciones extraordinarias que para el "bel canto" posee la muchacha.

Don Nicolás termina por despedir al pobre Bataglia, su hija ya no estudiará más abandonará definitivamente sus lecciones.

Ricardo Martín es el novio de Elena, como perito agrónomo se presentó a la familia, y ya duran un año las relaciones entre los dos. Don Nicolás ha de efectuar un viaje de negocios. Este inesperado viaje de su marido no convence del todo a Doña Casimira; ella no ve muy clara la cosa, y quizá tenga razón, porque en el fondo, su marido es un pícaro, que anda metido en un lío amoroso con la Roldán, una tiple de ópera, con la que va a reunirse en Burgos.

Enterado Bataglia del viaje de Don Nicolás, consigue convencer a Doña Casimira para que su hija se contrate en una compañía de ópera cuyo empresario es amigo de Bataglia; este mismo se contrata también como bajo cantante. La muchacha y su profesor debutarán en Burgos cantando "El barbero de Sevilla". Ella, en el papel de Rosina, y él, en el de Don Basilio, de la referida ópera.

En la compañía a la que va destinada Elena, actúa su novio, Ricardo Martín, quien no es perito agrónomo, si no barítono, no habiendo confesado su verdadera personalidad en casa de su novia por temor a que Don Nicolás no le admitiera.

En los primeros momentos, el único que se entera de la situación es el propio Martín, quien le exige a Don Nicolás que, a cambio de su silencio, acepte la aprobación de sus relaciones con Elena. Don Nicolás acepta incondicionalmente todo lo que Martín le propone, y pide que su mujer no se entere de la presencia de él en el teatro, y mucho menos del lío que le trajo.

Ricardo ya es feliz, porque podrá cantar junto a Elena, y ésta no es menos feliz que su prometido. Don Nicolás se ve cada vez más acorralado, en más de una ocasión ha estado a punto de ser descubierto por su mujer y se ha librado de verdadero milagro.

Mientras tanto, Elena ha triunfado; el público la aplaude frenéticamente, y ella es feliz.

Al salir a escena ha encontrado a su padre, su madre está con él, doña Casimira acaba de descubrir todo lo que se intentaba ocultarla, pero las discusiones quedan en suspenso, porque todos quieren que el triunfo de Elena sea completo.

Doña Casimira sonrío, sonrío feliz por el éxito de su hija; y sonrío también pensando que más tarde, cuando se apaguen los aplausos del público a su hija, ella se encargará de aclarar la situación de su marido.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete modestamente amueblado a dos cajas. Puerta al foro y laterales. Un piano a la izquierda. Velador al centro. Dos mecedoras. Sillas, cuadros, etc, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Doña Casimira y Bataglia

Casimira: *(Junto a la primera puerta derecha.
Con marcado acento andaluz.)*
Vamos, Elena,
sal por favor
que quiere verte
tu profesor.

Bataglia: *(Con marcado acento italiano.)*
No tengo prisa
déjela *usté*.

Casimira: Está preciosa,
la va *usté* a ver.

ESCENA II

Dichos y Elena, primera derecha, vestida con el traje de Margarita en la ópera «Fausto»

Elena: ¿Qué tal me sienta el traje?
Casimira: Estás encantadora.
Bataglia: Es una Margarita
que vale cualquier cosa.

Elena: Al verme así vestida
mi pecho siento arder,
y sueño con la gloria
que pronto alcanzaré.
Llegar a ser estrella
es sólo mi ambición,
y ser en todas partes
del mundo admiración.

Casimira: Pronto lo serás,
y para *debut*
yo quiero que salgas
cantando el *Faust...*

Bataglia: Es mejor con la *Dinorah*
que la tiene dominada.

Casimira: No me acuerdo cual es esa.
¡Ah!... Sí, ya... La de la cabra.

Elena: Lo mismo en *Lucía*
que en el *Rigoletto*
que en los *Hugonotes*
Lucrecia y *Roberto*,
el público siempre
me habrá de aplaudir,
que yo para diva
sin duda nací.

Casimira: Haz unas escalas,
hazme ese favor,

Bataglia: para ver, Elena,
como estás de voz.
Que haga unas escalas,
ya que *usté* lo quiere;
pero con el órgano
no es bueno que juegue.
*(Elena hace algunas escalas a gusto del maestro y en
combinación con la orquesta.)*

Casimira: ¡Ay! Qué pito tiene,
esto es un primor.
Deja que te abrace,
prenda de mi amor.
*(La abraza.)
(A Bataglia.)*
No le extrañe a *usté*
tan dulce infusión,
porque al fin, amigo mío,
la he llevado en mi interior.

Bataglia: No me extraña nada,
es muy natural,
yo sin ser su madre,
la besaba igual.

Unis

Elena:
Lo mismo en *Lucía*
que en el *Rigoletto*,
que en los *Hugonotes*,
Lucrecia y *Roberto*,
el público siempre
me habrá de aplaudir,
que yo para diva
sin duda nací.
Y en la cadencia
me luciré
como la Nilsson
y la Darcleé.

Casimira y Bataglia:
Con los bajos tan limpios
se puede lucir.
Como vocalizando
no hay más que pedir.
Lo mismo en *Lucía*, etc, etc.

ESCENA VIII

Marín y Elena

Elena: ¿Barítono tú?
Martín: Barítono yo.
Elena: Pues ya nos une el arte
lo mismo que el amor.
Martín: Sí, señor.
Los dos: ¡Qué dicha tan grande, artista los dos!
Elena: Cuando nos unamos
en un lazo eterno,
cuando al fin seamos
marido y mujer,

juntos cantaremos
 fama, gloria y nombre....
 y mucho laurel.
 Martín: Sólo siento, Elena mía,
 y esto causa mi dolor
 no cantar como quería
 en la cuerda de tenor.
 Porque si así fuera
 yo así te cogería
 y a la batería yéndonos los dos,
 juntos, muy juntitos
 tú el *sí* me darías
 y yo de seguro
 que te daba el *do*.
 Elena: Tienes razón
 dices verdad
 los tenores y las tiples
 son los que se acercan más.
 Pero no importa
 que sea así
 pues será mi *particella*
 siempre toda para ti.
 Cuando cante el *Fausto*
 en ti he de pensar.
 Y amor de Lucía
 para ti será...
 Martín: (Con motivo del aria de barítono de la ópera
 «La Favorita»)
 ¡Oh! Cuánto amor...
 Elena, Elena mía...
 Los Dos: Cuando nos unamos
 en un lazo eterno
 cuando al fin seamos
 marido y mujer,
 juntos cantaremos
 y conquistaremos
 fama, gloria y nombre
 y mucho laurel.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Sala central de un hotel en Burgos. Puerta lateral derecha e izquierda. Al fondo galería de cristales, desde donde se ve parte de la ciudad y la catedral. Piano, sillones, mesa con periódicos, etc. Todo pintado en el telón. En la puerta lateral derecha dice: «Paso al comedor» y en la de la izquierda «Paso a las habitaciones». Es de día.

ESCENA PRIMERA

La Roldán, Don Nicolás y Sánchez, por la derecha.

La Roldán: Aún estoy nerviosa
 con lo sucedido.
 Don Nicolás: ¡Pícaro empresario!
 ¡Cálmate, mujer!

Sánchez: La razón le sobra
para incomodarse.

Don Nicolás: Pero al fin la cosa
se arregló muy bien.

La Roldán: ¿Quién es la de Lirio?

Don Nicolás: Será alguna gata.

La Roldán: Una niña tonta.
¡Qué atrevimiento!
¡Qué presunción!
¡Buscar conmigo
comparación!

Don Nicolás
y Sánchez: ¡Qué presunción!
¡Buscar con ella
comparación!

La Roldán: Yo soy la tiple
más eminente
todo lo canto
con voz potente.
Mi voz es limpia
como el cristal.
Suben mis notas
sobre el metal.
Tengo un torrente
de voz pastosa,
voz sin rival.
Y el *sí* lo lanzo
con portentosa,
con asombrosa
facilidad.

Don Nicolás
y Sánchez: Eso es verdad,
no es novedad.
El *sí* lo larga
por cualquier cosa,
con voz hermosa,
con portentosa,
con asombrosa
facilidad.

La Roldán: Yo soy diva
de *primo cartello*
nadie va en el arte
por cima de mí.
Yo visto las obras
cual nadie las viste
y nadie conmigo
puede competir.

Don Nicolás
y Sánchez: Y tiene razón
y es muy natural,
su reputación
es universal.

La Roldán: En el amor, soy siempre fiel

y consecuente;
para sentir una pasión
soy fuego ardiente.
Siento al cantar un frenesí
que es mi alegría;
mi corazón late al compás
de la armonía.
Yo soy por mi gracia
y por mi figura
la tiple más bella
que el mundo aplaudió.
Yo soy en el arte
la más clara estrella;
igual que yo canto
ninguna cantó.

Don Nicolás: ¡Olé que sí!
Sánchez: ¡Dígalo *usté*!
Don Nicolás: ¡Vale la mar!
Sánchez: Dígalo *usté*
Don Nicolás: ¡Es un primor!
Sánchez: ¡Vale un Perú!
Don Nicolás: Un Potosí.
Sánchez: ¡Lo has dicho tú!
Don Nicolás: No hay nada igual.
Sánchez: ¡Está de non!
Don Nicolás: ¡Vale un caudal!
Sánchez: ¡Vale un millón!
Don Nicolás: ¡Ay qué mujer!
Sánchez: ¡Es ideal!
Don Nicolás: Su fama es...
Sánchez: Universal.
Don Nicolás: Jamás oí...
Sánchez: Cantar mejor.
Don Nicolás: ¡Vale un caudal!
Sánchez: ¡Vale un millón!

Unis

La Roldán:
Siento al cantar
un frenesí.

Sánchez y Nicolás:
¡Ay, qué mujer!
Es ideal.

ESCENA IV

Martín y Elena, Casimira y Bataglia por la derecha

Bataglia: (A Elena)
Ya, por fin, por la senda del Arte,
discípula, vas.
Ya, por fin, esta noche la gloria
tu esclava será.
Elena: La emoción que en alma yo siento
no puedo expresar;

y me da mucho miedo, Dios mío,
 tener que cantar.
 Casimira: Pues, por Dios, no seas tonta ni mema,
 ni pienses en *ná*.
 Tú, a soltar todo el chorro que tienes
 de voz, y *na* más.
 Martín: *(A parte)*
 Si supieran que en Burgos tenemos
 a don Nicolás,
 se iba pronto el debut y la gloria
 y todo a rodar.
 Bataglia: Pues ensayemos
 sin dilación
 la canción española
 por mí compuesta
 para que en *El Barbero*
 la cante ésta
 en el instante
 de la lección.

POLONESA

Elena: Me llaman la primorosa
 la niña de los amores
 por mis ojos tentadores
 y esta cara tan graciosa.
 Por mis labios encendidos
 como los rojos claveles,
do los hombres buscan mieles
 en abejas convertidos,
 Porque tengo tez morena,
 que es color de la hermosura,
 y es gallarda mi figura
 como vara de azucena.
 Porque en mi alma hay un tesoro
 ya de risa, ya de llanto;
 porque encanto cuando canto
 y enamoro cuando lloro.
 Y me llaman, por hermosa,
 los hombres engañadores,
 la niña de los amores,
 me llaman la Primorosa.

CUADRO TERCERO

Decoración a todo foro. La escena se hallará dividida en tres partes siendo la del centro la más pequeña.

Primera división derecha. Cuarto de una tiple, adornado con elegancia. Tocador en primer término derecha. Canasta grande. Muebles elegantes. Sillas, sillones, etc. Luz eléctrica con llave dentro del cuarto. Una pendiente del techo y dos en el tocador, pero todas se apagan y encienden con la misma llave. Puerta al fondo, practicable, que da aun pasillo iluminado.

Segunda división. Cuarto del centro. Cuarto del bajo y del barítono. A la derecha fondo, tocador con dos luces eléctricas que se apagan y encienden con la misma llave que estará a uno de los costados del tocador. Dos o tres sillas volantes. Una percha y dos canastas. Puerta al fondo izquierda, practicable, que da al mismo pasillo iluminado del cuarto anterior.

Tercera división. Otro cuarto en las mismas condiciones del primero derecha, con mesa en el centro con servicio de comida. Luces eléctricas, etc. Puerta al fondo, practicable, etc.

Los tabiques divisorios de estos cuartos son sencillos. estos tabiques arrancan hacia el proscenio al hacerse la mutación y al propio tiempo que cierran las laterales de primer término de los cuartos primero derecha y primero izquierda. Es de noche. Luces encendidas.

ESCENA PRIMERA

En el cuarto primero derecha, aparece Elena vestida con el traje de Rossina en la ópera «El Barbero de Sevilla» delante del tocador. Casimira, ayudando a Elena en los últimos detalles de su tocado. En el cuarto del centro Bataglia al fondo, delante del tocador, vestido con el traje de Don Basilio en la misma ópera citada, pintándose arrugas con corcho quemado. Tiene el manteo puesto y el sombrero de teja exagerado, echado hacia atrás. Martín con el traje de Fígaro en la misma ópera, sentado en una silla y bebiendo un vaso de cerveza. En el cuarto izquierda sentados junto a la mesa y comiendo la Roldán, traje de Santuzza en la ópera «Cavalleria Rusticana» y Don Nicolás y Sánchez. *(Cuadro animado al levantarse el telón.)*

Elena: *(A Casimira)*
Tira de la falda
para que se iguale;
ten mucho cuidado
no tenga algún fraile.

Casimira: Ya te estoy tirando,
cállate, mujer.

Sánchez: *(A la Roldán)*
Tome *usté* esta copa.

La Roldán: Vaya por *usté*.
Bataglia: ¡Qué maldito corcho!
no quiere pintar.

Martín: Tengo yo esta noche
un miedo cerval.

Don Nicolás: *(A la Roldán)*
No dirás que en la *Cavallería*
la gente de Burgos no te ovacionó.

Sánchez: La verdad es que estuvo soberbia.

La Roldán: Muchas gracias por tanto favor.

Casimira: *(A Elena)*
Vas a estar en *Rosina* divina.
¡Ay Jesús! que preciosa que estás.
(Besándola fuertemente)

Elena: No me beses, mamá, de ese modo.
que me tengo otra vez que pintar.

Bataglia: *(Tarareando «El Barbero»)*
La calumnia é un venticello
tutto nuovo, tutto bello.

Elena: ¡Ay mamá, qué miedo tengo!
Casimira: Prueba cómo estás de voz.
(*Elena hace unas escalas.*)
¡Ay, qué pito más hermoso!
Bataglia: *Bona sera, mio signor.*

ESCENA II

Dichos, Pérez y López por la puerta del cuarto de la Roldán.

Pérez y López: ¿Se puede?
Don Nicolás: Adelante
Pérez: ¿Qué tal?
López: ¿Cómo va?
Sánchez: (*A don Nicolás*)
Son los periodistas
Don Nicolás: ¿Qué quieren tomar?
Pérez y López: No tomamos nada,
no, no, no, no, no.
(*A la Roldán*)
Reciba usted nuestra
felicitación
¡Qué *Santuzza!* ¡Qué prodigio!
Ay qué tiple! ¡Qué mujer!
Vaya una *Cavallería*
que nos ha cantado *usté*.
La Roldán: ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!
Pérez y López: Es justicia, no hay de qué.
Don Nicolás: (*A Sánchez*)
Dales vino.
Sánchez: (*Ofreciéndoles*)
Una copita.
Pérez: Tomaré.
López: Tomaré.
Elena: Mamá, ya estoy lista.
Casimira: Ya está *prepará...*
deja que te vea...
¡Jesús, qué *moná!*
Bataglia: (*A Don Martín*)
Beba usted cerveza
y anímese usted.
Martín: Venga, don Basilio.
Bataglia: Fígaro, a beber.

Unis

Elena y Casimira:
¡Ay qué noche de mis emociones!
Como guste, que bueno será,
de seguro que el oro y el moro
esta noche la suerte nos da.

Bataglia y Martín:
Esta noche si el público aplaude,
que no hay duda que aplaudirá,
de seguro que el oro y el moro
esta noche la suerte nos da.

López, Pérez, La Roldán, Nicolás y Sánchez:
Celebremos con franca alegría
el aplauso que supe/supo alcanzar
si Mascagni la/me viera algún día
se seguro la/me lleva a Milán

Bataglia: *La calamnia se introduce.*
Martín: *Fígaro cuí, Fígaro la.*
(Elena hace escalas)
Casimira: Muy bien, muy bien
de voz estás.
Pérez y López: ¡Qué *Santuzza!* ¡Qué prodigio!
¡Ay, qué tiple! ¡Qué mujer!
Vaya una *Cavallería*
que nos ha cantado *usté.*

Unis

Ay qué noche de más emociones, etc.
Esta noche si el público aplaude, etc.
Celebremos con franca alegría, etc.